

Prensa argentina siglo XIX

MARCELO H. GARABEDIAN · SANDRA M. SZIR · MIRANDA LIDA

Prensa argentina siglo XIX

Imágenes, textos y contextos

t E S E O

Garabedian, Marcelo

Prensa argentina siglo XIX : imágenes, textos y contextos / Marcelo Garabedian ; Sandra Szir ; Miranda Lida. - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo, 2009.

114 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1354-36-8

1. Historia del Periodismo Argentino. I. Szir, Sandra II. Lida, Miranda
III. Título
CDD 070.9



© Biblioteca Nacional, 2009

Director de la Biblioteca Nacional: **Horacio González**

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: **Elsa Barber**

Director de Cultura: **Ezequiel Grimson**

Área de Publicaciones: **Sebastián Scolnik**

Área de Investigaciones: **María Pia López**

Diseño de tapa: **Alejandro Truant**

Ilustración de tapa: **Daniela Ruggeri**

© Editorial Teseo, 2009

Buenos Aires, Argentina

ISBN 9789871354368

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: info@editorialteseo.com

www.editorialteseo.com

ÍNDICE

ESPAÑA, LOS ESPAÑOLES Y LA ARGENTINA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE <i>EL CORREO ESPAÑOL</i> (1872-1905), por Marcelo H. Garabedian.....	11
Introducción	11
“El yunque donde se temple el acero”	15
“Los ricos y los pobres” de la colonia española rioplatense	24
La inmigración hacia América	28
Impresiones sobre la Argentina y su vinculación con el mundo	30
La política en la vida del inmigrante español	33
“Mitre es la paz”	43
A modo de conclusión	52
DE LA CULTURA IMPRESA A LA CULTURA DE LO VISIBLE. LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS ILUSTRADAS EN BUENOS AIRES EN EL SIGLO XIX. COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL, por Sandra M. Szir	53
Las condiciones técnicas de posibilidad	56
Los primeros ensayos de publicaciones periódicas ilustradas	57
Imágenes locales, ensayos técnicos y la conquista de nuevos públicos	65
La primera Ilustración.....	65
Representaciones locales serias y satíricas.....	67
Experimentación gráfica.....	71
Nuevos públicos	73
El Quijote.....	75

Signos de masificación en la cultura gráfica.....	76
Bibliografía.....	82

ALGO MÁS QUE UN DIARIO CATÓLICO. *LA AMÉRICA*

DEL SUD (1876-1880),

por Miranda Lida.....	85
I	85
II	89
III	92
IV	95
V	102
VI	107
VII	110

PRESENTACIÓN

Durante el siglo XIX se desarrollaron en Argentina distintos proyectos periodísticos. La prensa fue trinchera de opinión política, provisión de imágenes para una sociedad en transformación, representación de intereses particulares y de culturas regionales. Durante el año 2007 la Biblioteca Nacional realizó un concurso de becas de investigación, bajo el nombre “Mariano Moreno”, para proyectos orientados al estudio de colecciones de publicaciones periódicas editadas durante el siglo XIX. Un jurado integrado por Elsa Barber, Eduardo Romano y Fabio Wasserman seleccionó cinco proyectos para ser financiados, referidos al estudio de materiales que existen en los fondos patrimoniales de la Biblioteca. Las investigaciones fueron realizadas, dando origen a trabajos de gran relevancia, que dan cuenta de perspectivas originales, consideran publicaciones poco estudiadas y seguramente estimularán a otros investigadores.

En este libro se publican tres artículos resultantes de la convocatoria que, si bien toman objetos de análisis diferentes, comparten el mérito de atender a las peculiaridades de cada publicación sin someterla a categorías previas. Son trabajos de investigación en el sentido más profundo de la palabra. Se reconoce en ellos la travesía por los periódicos y las revistas, se percibe el tono del que fuerza sus ojos en la atención de papeles antiguos, junto con la alegría del que reconoce un hallazgo inesperado en su objeto.

Las publicaciones son solicitadas por un lector que no les estaba destinado, al que no se destinaban. Un lector postrero que busca en ellas momentos de una historia. O de distintas historias: la de la migración argentina, la de la imprenta, la de las técnicas de impresión de imágenes, la de las ideologías y las instituciones. La prensa, fervorosa pasión del presente, tenso arrojó a la influencia sobre los hechos que le eran contemporáneos, ahora es elemento de colección en los anaqueles de la Biblioteca y objeto de investigaciones.

Los trabajos realizados constituyen valiosos aportes a sus disciplinas, al conocimiento de los lectores y estudiosos, pero también al saber que la Biblioteca requiere de su propio acervo para cumplir con la autorreflexión necesaria a sus misiones fundamentales.

Biblioteca Nacional

ESPAÑA, LOS ESPAÑOLES Y LA ARGENTINA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE *EL CORREO ESPAÑOL* (1872-1905)

MARCELO H. GARABEDIAN *

Introducción

Los periódicos del siglo XIX fueron una herramienta al servicio de posiciones políticas que se materializaron en facciones a la hora de actuar sobre la esfera pública. Teniendo en cuenta este punto, puede afirmarse, basándonos en la profusa bibliografía sobre el tema,¹ que la labor de la editorial política de los periódicos precedió en importancia a la tarea de informar. La prensa ofició de tribuna antes que de heraldo, y a partir de allí se abrió un nuevo espacio para el debate político en busca del apoyo a las candidaturas, y también sobre la marcha que debía tomar el país.

El último cuarto del siglo XIX se mostró como un período políticamente efervescente, ríspido y cambiante. *El Correo Español* es hijo de su tiempo, y como su fundador, tomó casi siempre caminos que oscilaban entre tener una posición y una mirada superadora de la actualidad nacional o sumergirse directamente en una de las facciones en pugna, comprometiendo en los sucesos no sólo el nombre y el prestigio del periódico, sino también a la persona misma de su director. Una explicación posible a estas trayectorias y conductas puede encontrarse en el clima de época que hacía del periodismo y de los periódicos, algo

* Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas, Secretaría de Cultura de la Nación.

¹ Puede consultarse entre otros los trabajos de: Galván Moreno, Carlos: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1944; Fernández, Rómulo: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Editorial Perlado, 1943; Beltrán, Oscar: *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Círculo de la Prensa, 1943; Auza, Néstor Tomás: *El periodismo en la época de la Confederación*, Buenos Aires, EUDEBA, 1978; Alonso, Paula: "Introducción" y "La Tribuna Nacional y Sud América: tensiones ideológicas en la construcción de la 'Argentina Moderna' en la década de 1880" en Alonso, Paula (comp.): *Construcciones Impresas*, Buenos Aires, FCE, 2003; Duncan, Tim: "La prensa política: 'Sud América, 1884-1892'" en Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comps.): *La Argentina del Ochenta al centenario*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980.

mucho más activo que una “simple tribuna de opinión”. Un observador y protagonista de este período, Estanislao Zeballos, lo reflejaba de esta manera en una conferencia que fue publicada por *El Correo Español*:

[...] estamos en la corriente de un cuarto de siglo de desgracias sangrientas, de luchas estériles, de sacudimientos profundos, de anhelos infinitos y no satisfechos, de exigencias tremendas y de hondos dolores, que todo el mundo ha sufrido ó deplorado; y durante estos veinticinco años los gobiernos han resultado ineficaces y los partidos, después de horrendos sacrificios, lo han sido también, desapareciendo por disolución. Y entonces, en verdad, os digo, ¿Qué revelan estos efectos, sino que padece la República Argentina de enfermedades políticas mucho más graves que la simple disidencia actual entre oposiciones y gobiernos?²

Las instituciones políticas débiles y la política personalista de los caudillos, característica hasta aquí del siglo XIX, no dio lugar a posiciones políticamente asépticas; el compromiso con una causa era tan importante como el prestigio de una publicación. En este sentido, hablar de *El Correo Español* fue hablar de Enrique Romero Jiménez.

Enrique Romero Jiménez era un ex sacerdote que había participado en la 1^o República Española y se había visto obligado a exiliarse debido a sus posiciones políticas radicalizadas. Llegó a Buenos Aires a principios de 1872 y ese mismo año fundó su periódico. Hasta su trágica muerte en agosto de 1880,³ el periódico y su fundador transitaron por lo que Halperín Donghi señala como “la última etapa de la consolidación del Estado Nacional por sobre las regiones”⁴.

El objetivo principal de este trabajo es echar un poco de luz sobre *El Correo Español*, un periódico que se editó en la Ciudad de Buenos Aires a partir del último cuarto del siglo XIX. Dicho periódico constituyó la mayor empresa de la prensa periódica española en la Argentina a lo largo del siglo XIX y se convierte hoy en un elemento indispensable

² Discurso del Dr. Estanislao Zeballos clausurando el primer congreso de la Prensa Nacional. “El periodismo argentino” en *El Correo Español*, 1901, 29 de mayo.

³ Romero Jiménez murió el 20 de agosto de 1880 en la ciudad de Montevideo, Uruguay, como consecuencia del duelo a pistola que mantuvo con su ex amigo, periodista editor en Buenos Aires del periódico “España Moderna” y compañero de ideas en la 1^o República Española, José Paul y Angulo. La dirección de *El Correo Español* continuó en manos de Justo Sanjurjo López de Gomara, colaborador de Romero Jiménez en la dirección del diario. Para una biografía de José Paul y Angulo ver: María Oyhanarte “Paul y Angulo y sus peripecias” en Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del XVIII*, publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, España, 1993.

⁴ Halperín Donghi, Tulio: *José Hernández y sus mundos*, Editorial Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1985.

para el estudio no sólo de la inmigración española a nuestro país, sino también como una fuente vital para comprender mejor el tránsito hacia la “Argentina moderna”.

Este pasaje hacia una sociedad cosmopolita, moderna y compleja no podría entenderse sin antes hacer mención a las transformaciones a que se vio sometida la ciudad de Buenos Aires y la Argentina en su conjunto. Existieron varios factores que contribuyeron a la transformación económica, social y cultural del país. Como primer elemento debe señalarse a la inmigración, causa principal del veloz crecimiento poblacional de la Argentina y sobre todo de la ciudad de Buenos Aires. Estos inmigrantes generaron una verdadera transformación en el entramado social, generando lo que Hilda Sabato denominó como una “explosión asociativa”⁵.

Este crecimiento de las instituciones de la sociedad civil tomó verdadero y sostenido impulso con posterioridad a la batalla de Caseros, y con la proclamación de la Constitución Nacional de 1853-1860 y el clima de libertad reinante, la ciudad comenzó a poblarse de todo tipo de sociedades. Esta multiplicación de asociaciones tuvo que ver con el crecimiento económico y social, pero también político y cultural que tanto nativos como extranjeros comenzaron a experimentar. Sociedades de socorros mutuos, culturales, deportivas, clubes políticos y mutuales ligadas al mundo del trabajo, todas contribuyeron al robustecimiento de la sociedad civil colaborando en la formación de una esfera pública, diferenciada del Estado, en donde los sectores sociales podían peticionar y también construir lealtades políticas y una opinión.⁶

La construcción de una opinión pública estuvo estrechamente vinculada a la creación de una comunidad de lectores, en este sentido y en sintonía con el crecimiento de las instituciones de la sociedad civil por un lado, y con la expansión de la educación pública por otro, fue ampliándose el horizonte de los medios gráficos. El crecimiento de los diarios y revistas en la ciudad de Buenos Aires fue tan importante como el crecimiento poblacional, ubicándola entre las principales ciudades del mundo.

El mundo de la prensa, tanto nacional como étnica, tanto cultural como política, fue iniciado y enriquecido por los inmigrantes, muchos de ellos con experiencia previa en sus países de origen, y con

⁵ Sabato, Hilda: “Estado y sociedad civil” en AA. VV. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina*, Buenos Aires, GADIS, 2002; Puede verse también: González Bernaldo de Quiróz, Pilar: *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FEC, 1999; Bourdú, Guy: *Buenos Aires: urbanización e inmigración*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1977.

⁶ Sabato, Hilda: “Introducción” en *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1998.

una trayectoria política, ya que muchos eran exiliados (por ejemplo de la Comuna de París en 1871 o de la Primera República Española en 1872). En este sentido, podemos encontrar una relación directa entre *El Correo Español* y algunas de las revistas que se editaron en el Río de la Plata y que han dejado una estela importante. Por ejemplo, Casimiro Prieto Valdés,⁷ quien fuera editor y colaborador íntimo de Romero Jiménez fue el editor del *Almanaque Sud-Americano*; Antonio Atienza y Medrano,⁸ periodista y columnista de nuestro periódico, fue también editor responsable de la *Ilustración Sud Americana*; Carlos Malagarriga,⁹ abogado y militante republicano y socialista, también colaborador de *El Correo Español* participó en el periódico del socialismo argentino *La Vanguardia* y editó su propio periódico a principios del siglo XX, *La República Española*. Para finalizar, aunque hay muchos más casos, Eduardo Sojo¹⁰ (Demócrito) se inició con sus sensacionales grabados en el periodismo rioplatense en las páginas de *El Correo Español*, para luego dar nacimiento a la *Revista Don Quijote*, que fue un gran suceso en la ciudad.¹¹

⁷ Nació en Reus, España, en 1847. Inició su labor periodística en dicho país editando su periódico *El Crepúsculo*. En 1869 llega a Buenos Aires y comienza a colaborar con algunas publicaciones españolas y argentinas. Participa de *La España* y es redactor de *El Correo Español*. Editó su propia revista *Antón Perulero* y luego *El Almanaque Sud-Americano*, también colaboró con *La Nación Argentina* y *La Prensa*. Murió en Buenos Aires en 1906. Para una bibliografía más extensa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo V.

⁸ Nació en Almería, España, en 1852. Allí estudió letras y derecho, participó de varios emprendimientos editoriales y periodísticos y fue un ferviente militante de la causa republicana debiendo exiliarse luego de la caída de la República en 1874. En Argentina, participó de *El Correo Español* y fue integrante del diario *La Prensa*; también, profesor del Colegio Nacional. Murió en Buenos Aires en 1906. Para una biografía completa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo IV.

⁹ Nació en Barcelona (1860) y murió en Madrid (1936), España. Periodista, abogado y militante republicano. En España tuvo una extensa trayectoria en el campo político y periodístico, siempre defendiendo las ideas republicanas. Llegó a Buenos Aires en 1889 y comenzó a trabajar en varios medios de la colonia española, entre ellos *El Correo Español* y *La Correspondencia de España*, también en los periódicos nacionales se desempeñó en *El Nacional*. Escribió varias obras de derecho en nuestro país y fue representante diplomático español en el Uruguay. Para una biografía extensa ver: Abad de Santillán, Diego: *Gran Enciclopedia Argentina*, Buenos Aires, EDIAR S.A. Editores, 1959, tomo V, p. 37.

¹⁰ Periodista, dibujante y caricaturista nació en Madrid, España, en 1855. Luego de una profusa trayectoria en España llegó a Buenos Aires en 1883 y participó de varios emprendimientos periodísticos hasta que fundó su revista *Don Quijote*, que le valió gran prestigio y reconocimiento. Participó activamente en la revolución de la Unión Cívica en 1890 y este hecho le valió persecuciones y destierro. Murió en Madrid en 1908. Para una biografía extensa ver: Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, tomo VII, p. 134.

¹¹ Para una lectura completa sobre el surgimiento y consolidación de las revistas en el Río de la Plata en el siglo XIX ver: Romano, Eduardo: *Revolución en la lectura. El*

Por lo expuesto anteriormente, cabe entender la existencia y el accionar de nuestro periódico dentro de una corriente general de expansión del número de periódicos y revistas, llevado adelante fundamentalmente por el auge inmigratorio y las libertades políticas, dentro de un ambiente de transformación general de la ciudad, iniciando su camino hacia su condición de megalópolis.

“El yunque donde se temple el acero”

Esta metáfora, aparecida en la editorial “Lo que es el periodismo”, encierra la actividad del periódico y de la labor del periodismo en el siglo XIX, un lugar donde “martillar” sobre las ideas y dar lugar al debate con diferentes periódicos, representantes de otras líneas de pensamiento y personajes. El periódico

[...] ocupa un lugar en la augusta tribuna de la prensa y es una voz más que hace coro a sus otros compañeros, todos ellos gladiadores en la candente arena que han pisado y propulsores del progreso en sus múltiples manifestaciones [...]. El yunque en el que venimos templando el acero de que nos valemos para dar carácter a estas páginas, es el yunque de la experiencia y del patriotismo que hubimos de aprender en nuestros primeros años.¹²

El periodismo y los periódicos cumplieron una misión muy importante en la constitución de los Estados Nacionales y en la transformación social de los pueblos. Como lo afirma la nota editorial precedente, todos los periódicos, cada uno con su forma de pensar la realidad, constituían una comunidad específica; la labor conjunta enriquecía e instruía a toda la comunidad. Este pensamiento estuvo arraigado en las elites políticas e intelectuales. La misión que la prensa debía tomar estaba vinculada a una idea iluminista y civilizatoria. Ésta es una marca indeleble de la modernidad que encuentra en Romero Jiménez a un fiel seguidor y que con su vehemencia habitual señalaba:

¡Oh la prensa, la prensa! Suponed que el pueblo necesita que se le prepare, que se lo ilumine, que se lo acostumbre a una idea noble y elevada para hacerle dar un paso más en el sendero de la civilización: ¿Quién se encargará de tan noble tarea? ¡La prensa, imbeciles, la prensa!¹³

discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses, Buenos Aires, El Calafate Editores, 2004. (En especial el capítulo II: “Los caminos del escritor profesional”.)

¹² “Lo que es el periodismo” en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

¹³ “¡Defendamos la profesión!” en *El Correo Español*, 1874, 16 de enero.

Desde esta mirada de época se entendía la misión de los periódicos, y a partir de éstos, las lecturas, los debates y las prácticas que de allí surgían, se entendían como elementos pedagógicos a través de los cuales el “pueblo”, protagonista principal de la “soberanía popular”, tenía la oportunidad de educarse y participar de las virtudes de la civilización y de la República.

Junto con esta “misión” civilizadora y republicana, la prensa formó parte de un proceso fundacional de la comunidad política en la que sus integrantes compartieran y llevaran a cabo sus ideas sobre nuevas bases, postulados políticos y filosóficos. Estanislao Zeballos entiende las funciones de la prensa en pos de estos objetivos:

Prensa no es el diario mismo. Prensa es una colectividad humana unida por vínculos humanitarios y de respeto recíprocos. Prensa es la opinión de todos los hombres que entregan la savia de su vida a los diarios, que cubren a veces con su sangre o con su cuerpo el suelo, pero que en su momento dado se reconocen hermanos, se acercan, se estrechan la mano y se proclaman solidarios en el culto del patriotismo y del bien común.¹⁴

La prensa debía ser la encargada, junto con otras instituciones como la escuela y las Sociedades, de ir cohesionando las diferentes voluntades en pos de la comunidad política, por ese entonces sólo imaginada. En el ideario de este tipo de publicaciones, en parte suscribiendo las líneas que ensayara Estanislao Zeballos en su discurso, existió una confraternidad. Porque a pesar de sus diferencias, todos estaban ahí, en la “candente arena de la discusión” (como gustaba afirmar nuestro periódico) por una razón superior: la de construir un ámbito para el debate.

El Correo Español tomó la decisión en septiembre de 1874, luego de la fallida intentona revolucionaria de Mitre contra el gobierno de Domingo F. Sarmiento, de extender su auxilio a los periódicos que habían sido interrumpidos en sus tareas por el gobierno nacional con motivo de su apoyo al líder político porteño. Dichos periódicos, *La Nación*, *La Pampa*, *La Libertad* y *La Prensa* fueron clausurados luego de que se dictara el estado de sitio y quedaran imposibilitados de seguir apareciendo hasta que la justicia dirimiera las demandas interpuestas.

Apoyando con hechos concretos su discurso sobre los fines de los periódicos y del periodismo, la redacción de *El Correo Español* decidió:

El Correo Español quiere ofrecer a sus colegas sudamericanos una prueba de confraternidad y de simpatías, por la desgracia que momentáneamen-

¹⁴ Discurso del Dr. Estanislao Zeballos clausurando el primer congreso de la Prensa Nacional. “El periodismo argentino” en *El Correo Español*, 1901, 29 de mayo.

te les obliga a retraerse de la circulación [...]. *El Correo Español* servirá gratis a los suscriptores de *La Nación*, *La Prensa*, *La Libertad* y *La Pampa*, un ejemplar diario, hasta que la ley de estado de sitio desaparezca y aquellos colegas recobren la libertad de ayudar al progreso de su patria en la esfera de sus aptitudes e inteligencia [...]. Un pequeño sacrificio nos imponemos, es verdad, pero nace de la lealtad y desinterés de nuestro carácter, en primer término, y luego de una convicción honrada de nuestra alma, la de que los periódicos suspendidos, aparte de alguno que otro que trae violentos los ánimos en esta sociedad, responden a una misión ilustrada y patriótica, de cuyo concurso no debe verse privada la República Argentina.¹⁵

El Correo Español fue el periódico más importante de la colonia española en Buenos Aires durante el siglo XIX, pero no fue el único. Otros periódicos que tuvieron participación en el debate de la prensa rioplatense de este período fueron: *Imparcial Español* (1865); *La España* (1866); *El Español* (1874-1875); *El Diario Español* (1877-1890); *La Iberia* (1890); *La Nación Española* (1892); *España y América* (1896); *El Legitimista Español* (1898); *La República Española* (1903); *El Correo de España* (1909). Existieron por supuesto también periódicos regionales; el que más se destacó fue *El Eco de Galicia*,¹⁶ órgano de la comunidad gallega de Buenos Aires, que se editó desde 1878 hasta 1900.¹⁷

Como vemos, la ciudad ya contaba con antecedentes en lo que se refiere a la presencia de la prensa española, este elemento sumado al clima de la época y al número de los españoles residentes en la ciudad (el Censo Nacional de 1869 estimaba en 14.600 personas constituyendo el 7.8% de la población total de la ciudad)¹⁸, pueden explicar el éxito que alcanzó *El Correo Español* al momento de su lanzamiento en julio de 1872. Luego de transcurrido el primer mes de vida del periódico, aparecía el 5 de agosto de 1872 con el título “¡iMil!!” una nota en donde se agradecía por la acogida que había recibido el periódico. La nota decía lo siguiente:

¹⁵ “Ofrecimiento desinteresado” en *El Correo Español*, 1874, 30 de septiembre.

¹⁶ Para ver en detalle el desarrollo de la prensa gallega en Buenos Aires ver: Molinos, Rita: “Medios de comunicación y prensa étnica: la experiencia urbana de los gallegos en Buenos Aires” en Gutman, Margarita y Reesse, Thomas (comps.): *Buenos Aires 1910: El imaginario de una gran capital*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995; Vieites Torreiro, Dolores: “La emigración gallega a través de la prensa gallega de Cuba y Argentina a finales del siglo XIX” en *Revista da comissão galega do quinto centenário*, 1989, n° 6, pp. 125-133.

¹⁷ Para una primera aproximación al estudio de la prensa española en general en la Argentina ver: Teijeiro Martínez, Benigno: “Orígenes del periodismo argentino y español en el Río de la Plata” en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1919, Córdoba, año VI, n° 4-5, junio-julio, pp. 49-65.

¹⁸ *Censo Nacional de 1869*, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1870, pp. 26-27.

“¡iMil!!, éste es el número de ejemplares de nuestro periódico que se vendieron en la mañana de ayer por los muchachos que recorrieron las calles de la ciudad. No podía esperarse menos, visto la acogida con que han sido recibidos por el público nuestros primeros números y la interesante carta que publicamos ayer, debida a nuestro director, en contestación a la publicada en *El Americano* por Héctor Varela” [la cursiva es del periódico]¹⁹

Los periódicos españoles se caracterizaron, como vemos, por tener una vida efímera. En cambio, *El Correo Español*, con sus treinta y tres accidentados años de vida, es una verdadera referencia a la hora de hablar sobre la formación y el proceso de institucionalización de la colonia española en el Río de la Plata. Pero no sólo en la duración radica la importancia de este periódico, sino también en un elemento esencial a la hora de opinar: la “representatividad”²⁰.

El primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1887 registró el número de periódicos y revistas que se editaban en la ciudad junto a la tirada diaria. *El Correo Español* tenía una edición de 4.000 ejemplares diarios, a pesar de estar muy por debajo de los principales diarios nacionales (*La Nación* y *La Prensa* tenían una tirada diaria de 18.000 ejemplares diarios) e incluso de los italianos (*La Patria Italiana* del periodista Basilio Cittadini tenía una tirada de 11.000 ejemplares, *L'Operario Italiano* de Anfbal Blosi, 6.000 ejemplares; *La Nazione Italiana* de Angel Rigoni Stern tenía una tirada de 3.000; y *L'Amico del Popolo* rondaba los 1.500)²¹. Esta cantidad de ejemplares era muy importante teniendo en cuenta el tamaño de la colonia española en la ciudad para ese momento.²² El mismo censo municipal de 1887 registraba un total de 39.600 españoles residentes en la ciudad de Buenos Aires,²³ teniendo

¹⁹ “¡iMil!!” en *El Correo Español*, 1872, 5 de agosto.

²⁰ Existen hasta el momento dos trabajos sobre *El Correo Español*. El primero corresponde a Alejandro Herrero y Fabián Herrero “La Prensa Española. Surgimiento y consolidación” en Hugo Biagini (comp.) *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del XVIII*, publicación de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, España, 1993. El segundo trabajo es el de Montes Puig, Roberto: *El Correo Español y las prácticas de intervención de la colonia española en la esfera pública porteña, 1872-1875*, Informe final del proyecto “Inmigración y cultura en la República Argentina: las publicaciones periódicas de la colectividad española de inmigrantes. Buenos Aires: 1869 - 1914”. Subsidio “Ayuda a la investigación V Centenario”. Agencia Española de Cooperación Internacional de Madrid. Buenos Aires, mayo de 1993.

²¹ Para un estudio detallado acerca de la prensa italiana en Buenos Aires ver: Cibotti, Ema: “1880-1890, una década de prensa italiana en Buenos Aires. Liderazgo y trayectoria pública de sus principales hombres”, tesis de maestría FLACSO, Buenos Aires, 1995, abril.

²² *Censo General de población, edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires de 1887*, Buenos Aires, 1889, tomo II, pp. 545-546.

²³ *Censo General de población, edificación, comercio e industria de la Ciudad de Buenos Aires de 1887*, Buenos Aires, 1889, tomo II, pp. 25-26.

en cuenta este dato y también la tirada diaria del periódico (4.000 ejemplares diarios) nos da un total de 9,9 habitantes por ejemplar. Este porcentaje habla a las claras de la llegada que poseía el periódico entre la colonia española de la ciudad. Pero, si a su vez descontamos del total de habitantes aquellas personas analfabetas o semi-analfabetas, el alcance del periódico es aún mayor; según el Segundo Censo Nacional de 1895,²⁴ el porcentaje de españoles alfabetos alcanzaba aproximadamente el 75% de la colonia –tomando hombres y mujeres–. Este porcentaje, si bien es de un censo que se realizó 8 años después, puede darnos una pauta aproximada. Calculando los 4.000 ejemplares diarios sobre los 29.700 habitantes españoles alfabetos de la ciudad, nos da un total de 7,4 habitantes por ejemplar.

Esta evidencia estadística deja entrever la importancia y la llegada del periódico entre los españoles del Río de la Plata. *El Correo Español* decía ser el fiel representante de la colonia española rioplatense y así lo reflejaba el 10 de agosto de 1872 publicando una nota con el título de “Gratitud”:

[...] si hay una compensación digna a la penosa tarea que nos hemos impuesto de mantener incólume el honor de nuestra querida patria en las columnas de *El Correo Español*, indudablemente es la que debe hacer dos días vienen demostrándonos nuestros compatriotas sin distinción de clases ni de opiniones políticas. Desde el alto al más pequeño, desde el pobre al más acaudalado capitalista, son muchísimas las personas que han tenido a bien felicitarnos por nuestra carta del miércoles y esta manifestación espontánea del sentimiento español nos obliga a hacer pública la gratitud que hacia todos experimentamos, y el propósito de continuar mereciendo sus simpatías y protección como hasta el presente.

¿Por qué ocultarlo? La colonia española de Buenos Aires y de la campaña ha correspondido apresuradamente a nuestras esperanzas. *El Correo Español* se lisonjea de hoy más en ser el representante de la prensa de sus compatriotas[...] ²⁵. [la cursiva es del periódico]

Muchos de los valores y posiciones políticas que encerraron las líneas editoriales del periódico se encuentran reflejadas en la nota publicada ese 10 de agosto de 1872. La constante apelación a la unidad de la colonia española en el extranjero fue una postura firme que se mantuvo a lo largo de los años. La “patria” y la “nación” constituyeron entidades superiores que abarcaban a todos los españoles sin distinción de ideologías ni otras divisiones, que como veremos, afectaban la vida de la comunidad española en Argentina. Una de las principales amenazas a esta

²⁴ *Segundo Censo Nacional de 1895*, Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, tomo II, cuadro n° CLXXIII.

²⁵ “Gratitud” en *El Correo Español*, 1872, 10 de agosto.

postura de unificación en torno a “lo español” lo representó el “regionalismo”, fundamentalmente vasco, catalán y gallego. El 13 de abril de 1880 y con el título de “Honremos a la patria” se explicitó el ideario del periódico y de su director; en un primer escalón se encontraba España, como una entidad superior libre de ideologías y de posiciones políticas. Un pasaje importante de esta idea se explicitaba de esta manera:

[...] el provincialismo en el extranjero, y más siendo exagerado, vano, ridículo y tonto como el que aquella hoja indica, es perjudicial. Es un elemento antitético y un irreconciliable enemigo del patriotismo. El que profese aquellas ideas no es un patriota verdadero [...].

Dos periódicos gallegos, en pugna desde el primer día y con ellos los bandos que representan, han conducido al Centro Gallego de Buenos Aires a la situación en que hoy la vemos. En lugar de ser una cátedra en donde se recordasen las glorias del territorio que representa, y se cantasen sus excelencias, es una sinagoga donde se prodiga el insulto recíproco, donde las ambiciones se ponen en juego, donde se creería un teatro de títeres al no tener en cuenta su significación gloriosa.

Repetimos ¿es éste el modo de reivindicar el nombre de *gallego* con que en son de mote y como título de desprecio se da aquí a los españoles?

El Correo Español al oponerse a la formación de este tipo de sociedades sabía bien porqué lo hacía. No se honra a la patria en un país extraño pretendiendo dignificarla en fracciones, y a la patria española menos que a ninguna otra.²⁶

La unión de los españoles fue siempre un punto central en la línea del periódico y por lo que batalló incansablemente desde sus editoriales. Esta comunión de los españoles que proponía el diario estaba moldeada y tamizada por una fuerte carga política e ideológica, aunque en sus expresiones, la consecución del máximo objetivo se intentara mostrarlo como un elemento apolítico. En la editorial “lo que es el periodismo” se intenta explicar esta postura:

La utopía deja paso a este asunto, a despecho de cuanto se imagine en contrario, porque la única forma que sintetiza los designios del hombre y que está en consonancia con las tendencias actuales, es el ideal republicano, no porque entrañe un orden de gobierno diferente a los otros, sino porque en él háyanse comprendidos los derechos inalienables que pueden hacer felices a los pueblos, como satisfacer completamente las aspiraciones del ciudadano. Esto, empero, no significa el exclusivismo de opiniones y el aislamiento de voluntades de un modo absoluto; antes al contrario, como sólo en el terreno pacífico de lo razonable y de lo lógico es donde se define y legisla sobre un punto determinado a cuyo crisol se someta, no es declarando guerra abierta a los partidos extraños, ni asumiendo posiciones inconvenientes, ni haciendo

²⁶ “Honremos a la patria” en *El Correo Español*, 1880, 13 de abril.

lujo de susceptibilidades, como puede obtenerse la consecución y el triunfo. Por eso EL CORREO ESPAÑOL, republicano siempre, sin extralimitarse un solo momento de su conducta política, ha sabido respetar todas las opiniones, sin combatir las por sistema, antes bien, abandonándolas a sus recursos propios, excepción hecha de que él profesa.

Somos demócratas, como hay otros que son monárquicos o imperialistas. Esta diversidad de pareceres no puede echársenos en cara, so pena de que el acusador haya de ser el inmediato acusado.

Ahora bien; ¿Qué conducta debíamos trazarnos al hacer la aparición de este periódico?... un solo camino nos quedaba entonces: continuar la senda comenzada. Por esto EL CORREO ESPAÑOL es demócrata ante todo, y censura las inconveniencias que observa en sus contrarios, no animado de un espíritu de animadversión, sino impulsado por los principios que sustenta y defiende.

Socialista o republicano, no imperialista ni monárquico, su voluntad empero tenía una aspiración más grande que la defensa de determinadas ideas en relación con la política: el patriotismo [...] ²⁷.

La editorial del diario y su director dejaron claro que sus ideales políticos fueron los de la Primera República Española (1868-1874), pero que a pesar de expresar sus posturas políticas, deja claro que existe en el extranjero un ideal superior, que es la construcción de un colectivo cohesionado que impulsara la defensa de la nacionalidad española como un elemento superior e indiscutido.

Influenciado por las ideas del romanticismo político tomado de los teóricos alemanes, se entendía a la nación como producto de las tradiciones históricas y con un fuerte componente organicista. La nación se encuentra separada de las tradiciones políticas, se posiciona por sobre ellas y se nutre de otros valores y tradiciones como ser el idioma, la religión, el carácter, la virilidad y la fortaleza de su pueblo. En línea con esta explicación continúa con su editorial alegando:

[...] para esto necesitábamos hacer abstracción de opiniones avanzadas y de luchas ardientes en pro de un ideal cualquiera. La bandera que desplegamos era la enseña de la patria. Poco podía importar el lema que sobre sus colores escribiéramos.

El aislamiento, en el esfuerzo, da por lo regular un escaso resultado. Además de la representación en la prensa, había otra representación en las esferas oficiales. La una y la otra, consecuentes con su acción de bienestar para sus representados, tenían que marchar de acuerdo a sus movimientos tendientes en este sentido, tenían que ser una sola voluntad, aunque distintos pensamientos, un solo brazo, una sola aspiración y un deseo común si había de responder a su cometido. ²⁸

²⁷ "Lo que es el periodismo" en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

²⁸ "Lo que es el periodismo" en *El Correo Español*, 1880, 20 de abril.

El llamado a la unidad a través del patriotismo y la nacionalidad propuesto por el periódico, debía darse mediante la construcción de un entramado institucional eficaz. Las instituciones estaban llamadas a tener varios objetivos: por un lado y como una tarea primaria, debían generar un estrechamiento de los lazos sociales y proponer ámbitos para la sociabilidad²⁹ de los compatriotas en donde se refuercen los sentimientos de pertenencia y se genere un espacio para la labor cultural y para el reforzamiento de lo nacional. Por otro lado, como lo indica la editorial señalada, debían tener una función de representatividad política ante los ámbitos oficiales, tanto nacionales como los propios de España, y por último, aunque no menos importante, una labor asistencial y de socorros hacia los más débiles de la colonia.

En este sentido, *El Correo Español* ofició de nexo articulador entre los diferentes sectores que conformaban la colonia española rioplatense. A través de sus páginas, y de la labor de su director, se fueron proponiendo los diferentes proyectos para la constitución de sociedades e instituciones de diverso tipo. Las instituciones propias de la colonia española cumplieron un papel importante a la hora de, por un lado, “establecer lazos personales e institucionales que funcionaban como ligamentos en los niveles superiores del esqueleto organizativo de la colonia”³⁰, y por el otro, representar y diferenciarse respecto de otras colonias de inmigrantes que residían en la ciudad. En este sentido, la apelación a la “unidad” representaba un proyecto político claro que incluía entre sus finalidades una representación y una cohesión firme para poder participar efectivamente del sistema político criollo, que los tenía como residentes pero no como ciudadanos plenos, al carecer de los derechos políticos.

Sin embargo, vemos que esta organización buscaba suplir esta situación, al encontrar otras formas y canales de participación política frente a las autoridades locales. Algunas de ellas fueron la movilización pública, pero la más importante fue sin dudas la constitución de sociedades que lograran aglutinar al conjunto de la colonia española, que bajo la dirección de los miembros de su elite, debía “darles fácil acceso a todas las clases de la sociedad en que nuestros compatriotas se subdividen”³¹.

El 30 de marzo de 1880 se publicó una editorial en la que se comunicaba la decisión de formar una sociedad “estrictamente española”

²⁹ Entendemos la idea de sociabilidad en el sentido propuesto por Aghulon, M.: “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848” en *Revista Historia Social*, España, n° 12, invierno 1992, pp. 141-166. Para el concepto de lazo social, utilizamos Simmel, G.: *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmas, 2002.

³⁰ Moya, José: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, “Vida institucional y social”, Buenos Aires, Emecé Argentina, 2004, cap. 6.

³¹ “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

que superara los regionalismos que muchas veces perjudicaban los intereses de la colonia; porque las sociedades divididas en finalidades recreativas o localistas “obtienen un resultado poco grandioso, y si se quiere un tanto contraproducente y poco patriótico, por las líneas divisorias que las separan y diferencian a favor de la esencialidad que representan, pero nunca en bien de la comunidad de intereses generales que debiera ser la exclusiva y única bandera que las presidiera siempre”³². Los argumentos para la constitución de esta sociedad quedaron claros al finalizar la editorial. Allí se exponía que “España es lo que debemos significar, no a sus provincias particular y aisladamente, por una razón sencilla: porque antes que todo somos españoles en un país extranjero en que no se nos hace justicia como tales, para pretenderla de cualquier otro modo.”³³

La labor asistencial que desempeñaron estas instituciones fue muy importante a la hora de acompañar a los españoles más desfavorecidos. Esta tarea fue fuertemente empujada por la prédica del diario y de su director; a su vez, fue *El Correo Español* el órgano desde donde se conciliaban intereses y se proponían esfuerzos conjuntos. Por lo tanto, la redacción de *El Correo Español* se constituyó en algo más que un simple comunicador. Fue el propulsor de muchas de estas medidas que se materializaron en instituciones y que completaron la trama del asociacionismo español.³⁴ La participación del periódico quedó reflejada en la editorial “Filantropía española”. Allí se decía:

[...] son raros los días que no hayamos dedicado algunas líneas a este tema, ya que él es nuestra constante preocupación y a él fiamos el bienestar y la prosperidad de nuestros compatriotas. Unos días hemos recordado que existe un Hospital Español, el cual venimos todos obligados a sostener y a mejorar; otros, hemos demostrado los beneficios que reportan las Asociaciones Españolas de Socorros Mutuos, y la conveniencia de que vivan unidas con el lazo de reciprocidad [...].³⁵

En cuanto a las tareas de asistencialismo, las instituciones más importantes fueron La Asociación Española de Socorros Mutuos, el

³² “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

³³ “Una nueva sociedad española”, *El Correo Español*, 30 de marzo de 1880.

³⁴ Para estudiar el desarrollo institucional español en Argentina ver los trabajos de Fernández, Alejandro E.: “El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1904)” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 13, diciembre, 1989, pp. 609-642; “Mutualismo y asociacionismo” en Vives, Pedro (coord.): *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, vol. 1, 1992; en colaboración con Moya, José (eds.): *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.

³⁵ “Filantropía Española”, *El Correo Español*, 16 de abril de 1880.

Hospital Español y el proyecto sobre la Caja de Reimpatriación (impulsada por Romero Jiménez) destinada a repatriar a aquellas personas enfermas o en condiciones de extrema pobreza que desearan volver a España. Estas tareas vinculadas a lo asistencial, tamizadas con un discurso casi religioso, expresaban los objetivos institucionales que se tenían para con los sectores más desfavorecidos. Se intentó crear una red asistencial que se explicitaba de esta manera:

[...] el establecimiento de otras Sociedades Españolas de Socorros Mutuos que, unidas entre sí y con las del Hospital Español y la Caja de Reimpatriación, constituirán una próspera trinidad protectora del débil y del doliente, del inválido y del menesteroso, del huérfano y del anciano, de todo aquel, en fin, que necesita del hermano para subsistir lejos del hogar en que vio la luz primera.³⁶

A lo largo de su prédica, rara vez se mencionaban los actos que el Estado nacional argentino podría tomar para generar acciones asistenciales, por el contrario, como afirma Fernando Devoto, “las sociedad mutual representaba la recreación de la comunidad originaria”³⁷. El esfuerzo siempre recaía en el seno de la colonia española, cerrando de esta manera las “fronteras” imaginadas de su comunidad en el seno de la sociedad receptora.

“Los ricos y los pobres” de la colonia española rioplatense

Los “pobres y los menesterosos” miembros de la colonia española siempre fueron una preocupación para el periódico. El objetivo del periódico fue crear la imagen de una España progresista económica y socialmente que se encuentre a la vanguardia de las ciencias y las artes. Para ello fue necesario que los miembros de la colonia, desde el más pobre hasta el más rico, se convirtieran en dignos representantes de la nación a la que pertenecían.

El discurso de *El Correo Español* estuvo vinculado a la conciliación de clases dentro de la colonia española rioplatense. En este sentido, buscaba otorgarle valores que se ubicaban por encima de la realidad social y asignaba a los sectores sociales acomodados algunas responsabilidades de clase, noción que se vincula fuertemente a la difusión de las ideas krausistas que analizaremos en este trabajo. En la editorial

³⁶ “Filantropía Española”, *El Correo Español*, 16 de abril de 1880.

³⁷ Devoto, Fernando: “Las migraciones tempranas” en *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003, cap. 5, p. 242.

“Ricos y pobres” deja claramente expresada cuál es su postura sobre estos temas:

En la ley del mundo, en nuestra colonia como en todas las sociedades, hay pobres y ricos, y entre nosotros el número de los primeros excede mas que en parte alguna al de los segundos. Pero hay una particularidad digna de notarse y que hace que, si en todo país y en toda circunstancia es deber de los ricos socorrer y atender a los necesitados, sea para las personas de nuestra colonia una obligación doblemente sagrada, un deber doblemente imperioso. Esta particularidad es que, como decíamos al principio, aquí los españoles pobres y ricos no son sólo semejantes sino hermanos, no sólo compatriotas sino compañeros.³⁸

La apelación al vínculo entre los sectores sociales se realizó careciendo de todo carácter de dominación y privilegios. En este sentido, el vínculo es armónico y naturaliza las divisiones sociales, pues lo adjudica a una “ley del mundo”. Esta característica a su vez obliga a pensar que, al poseer el discurso del periódico un tono fuertemente apolítico donde no se mencionan las relaciones de poder, están garantizadas y legitimadas también las relaciones existentes. Además, es esta relación piramidal la que se reproduce al interior de las instituciones creadas por los propios miembros de la elite de la colonia española junto a intelectuales y propagandistas de la misma.

Pero en definitiva ¿cuál es el lugar que ocuparon el pobre y el rico dentro de la colonia española? ¿cuál es el sustento de legitimidad para esta situación?. La legitimidad del *status quo* dentro de la colonia es fuertemente meritocrática, y encierra de algún modo los discursos que traían aparejado a América con el lugar donde uno podía forjarse un “futuro”. En esta carrera todos partieron del mismo lugar, es decir, desde el llano. Y quién haya conseguido una posición, lo descubre como una persona de más capacidades y tesón que aquellos que no lo han logrado; por lo tanto, con capacidades y cierta preeminencia a mandar. Entonces:

[...] el que ha llegado a la opulencia por medio de una laboriosidad constante no debe, en modo alguno, avergonzarse de su humilde origen, ni renegar de su hermano porque le vea cubierto de polvo del trabajo y sin más riquezas que el pan de cada día, que en muchos de ellos falta; antes por el contrario deberá hacer saber la modesta esfera de que supo elevarse, porque la constancia, sufrimiento y fatiga que implica tal transición, le honra y le dignifica entre las personas sensatas.³⁹

³⁸ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

³⁹ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

Esta tendencia a conformar una comunidad integrada sobre las bases de la fraternidad y el deber de construir y defender una idea superior y común, les otorga a todos los miembros de la colonia un lugar dentro del conjunto. Las influencias ideológicas de las que se nutrieron la mayoría de los intelectuales y periodistas españoles de la época, provenía de la corriente vinculada al Krausismo.⁴⁰

El pensamiento de Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue introducido en España por Julián Sanz del Río y continuado luego por su discípulo Francisco Giner de los Ríos. Esta corriente filosófica y de pensamiento social fue acogida fuertemente por los liberales y republicanos españoles de la Primera República (1868-1874) y fue llevada hacia América a través de la difusión de los intelectuales y publicistas del momento y de la inclusión en los programas de las facultades de derecho y de filosofía de las universidades americanas.

Muchos de los postulados más importantes expresados por el krausismo pueden ser observados en las editoriales de *El Correo Español*. Las líneas de acción que lleva adelante el periódico y su constante prédica a la idea de evolución sobre bases solidarias, así como el reformismo moderado que propone y su invocación constante a la paz, a la construcción de un sistema democrático efectivo y a la armonía en las sociedades que surge como consecuencia de la apelación a los valores éticos y morales, tanto individuales como colectivos, son elementos centrales en la obra de Krause. Los postulados de Romero Jiménez y de sus continuadores en la dirección del periódico hicieron de sus ideas parte central de la línea editorial del diario. El corolario de la editorial “Ricos y pobres” encierra los elementos centrales de esta postura filosófico-política:

[...] nuestra humilde publicación, día por día se ha afanado en la propaganda de las ideas democráticas, en hacer ver al rico que no había deshonra sino gloria en reconocer al pobre como hermano y compañero, prodigándole todos los cuidados que como a tal se le debían, llevando al convencimiento de cada uno que no había otra diferencia de hombre a hombre más que la de la inteligencia y que esta podía suplirse, por la instrucción o la benevolencia y sobre todo por el amor fraternal y sincero que el prójimo debe inspirarnos.⁴¹

⁴⁰ Para analizar los postulados centrales del krausismo y su influencia en la Argentina ver, entre otros: Clementi, Hebe: “Positivismo y krausismo” en Clementi, Hebe (comp.): *Immigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina Cultural de la Embajada de España, 1991; Biagini, Hugo (comp.): *Orígenes de la democracia argentina, el trasfondo krausista*, Buenos Aires, Editorial Legasa/Fundación Friedrich Ebert, 1989; Roig, Arturo: *Los krausistas argentinos*, Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2006.

⁴¹ “Ricos y pobres”, *El Correo Español*, 5 de agosto de 1880.

Dentro de esta prédica, y también como una empresa pedagógica, el periódico decidió publicar el folletín “La armonía social” de Mr. Villegarde, traducido y prologado por Antonio Aguayo,⁴² desde el 29 de abril hasta el 20 de mayo de 1875. Este folletín también se editó en forma de libro por la imprenta de *El Correo Español*; allí se expresaron las ideas más importantes del krausismo y su implementación en las sociedades de su tiempo.

Esta manifestación acerca de la solidaridad de los individuos, basada en parte en la ética y en la moral individual como vía al progreso de las sociedades, tiene que ver con el empeño puesto al servicio del asociacionismo que comparte los esfuerzos y beneficia al conjunto por sobre el individuo. Uno de los tramos del trabajo aborda una de las virtudes centrales del asociacionismo: “los progresos más deseados se cumplirían sin dolores en la asociación, porque las máquinas, en vez de ser un arma en manos de uno solo, poseídas por la sociedad dan beneficios que recaen sobre todos sus miembros [...]”⁴³.

Las acciones y proyectos ligados a la creación de instituciones con objetivos asistenciales y de socorros mutuos y la ayuda a los pobres, tuvieron una relación estrecha con la inmigración española que venía a la República Argentina. Esta siempre fue una cuestión importante para el periódico y habitó sus páginas con insistente asiduidad, dado que entendía que existía una relación estrecha entre las condiciones en que se daba la emigración con la pobreza, preocupación entendible teniendo en cuenta que el grueso de los inmigrantes arribó en condiciones de precariedad. Esta realidad conspiraba contra la construcción de un discurso por parte de la elite en el Río de la Plata, ¿cómo podía sostenerse la idea de una nación española progresista y pujante cuando se veían casi cotidianamente españoles recientemente emigrados de las más diversas regiones, pobres y con escaso nivel educativo?

Para paliar esta situación, a la par de la labor institucional donde, en consonancia con el clima de época, las sociedades ofrecían a sus asociados todo tipo de cursos y se preocupaban por tener una pequeña biblioteca, el periódico fue construyendo una postura respecto de la emigración española, generando un llamado de atención sobre las condiciones políticas, económicas y de seguridad de la Argentina, alertando sobre los riesgos de la decisión de emigrar al Río de la Plata.

⁴² Antonio Aguayo antiguo colaborador de Romero Jiménez en *El Correo Español*. Al igual que Romero Jiménez fue sacerdote y periodista, y se vio obligado a exiliarse de España debido a sus ideas políticas. Luego de varias controversias con Romero se produjo una ruptura en la relación, por lo que se retiró a Montevideo y continuó allí con sus tareas de escritor y periodista. Extraído de Cutolo, Vicente O.: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, tomo I, Buenos Aires, Editorial Elche, 1968, p. 35.

⁴³ “La armonía social”, Folletín de *El Correo Español*, 15 de mayo de 1875.

La inmigración hacia América

En la editorial “Emigración española” se advertía sobre la situación por la que atravesaba la Argentina. Si bien la nota se inscribe en los momentos posteriores al conflicto armado por la federalización de Buenos Aires, la opinión arraigada que se tenía de la Argentina era la de un país donde no estaban otorgadas todas las garantías para la emigración. En la introducción de la nota se afirmaba:

[...] nos hemos ocupado repetidísimas veces del porvenir que podían tener en estas playas los inmigrantes españoles, según las circunstancias de cada una de las épocas que atravesábamos, y diciendo siempre la verdad clara y franca, sin paliativos ni rodeos, aún a trueque de destrozor algunas juveniles ilusiones, con lo cual, echando por tierra las esperanzas que algunas pudieran tener fundadas en América, creyendo hacer fortuna fácil y rápidamente, esperanzas que nunca habrían de pasar de tales, hacíamos no pequeño beneficio a nuestros conciudadanos, no dejando obrar a ciegas y presentándoles, con verdadero conocimiento de causa, los azares y peligros a los que se exponían.⁴⁴

La idea central del director y de los redactores del periódico, compartida también por los miembros de la elite española, era que la inmigración era la llave para la riqueza del país, y por ende, para todos sus habitantes. Por eso, claramente combaten las circunstancias que las hacen materialmente imposible, según la visión del periódico.

Las causas que hacían inviable el proyecto de la inmigración estaban todas relacionadas con la política criolla, “la paz que se ha concluido, y en que todos creímos un momento, ha sido una sangrienta burla que se ha hecho del noble pueblo de Buenos Aires. El gobierno nacional no respeta los pactos ni se apresura a cumplir con su palabra.”⁴⁵ Las disputas y las guerras, la corrupción de la administración en las cuentas públicas, las facciones y el sistema electoral fraudulento y violento se traducían en falta de garantías y reglas de juego poco claras.

Esta actitud denunciante tenía como objetivo advertir a los propios y criticar a los extraños. En este sentido cada crítica al sistema político local se traducía también en una demanda, que con cierta justicia, recaía en el gobierno nacional. Si la inmigración trayendo consigo conocimiento, honradez y trabajo era la llave de la riqueza para la Argentina, aquí se encontraban por el contrario con un cúmu-

⁴⁴ “Emigración española”, *El Correo Español*, 8 de julio de 1880.

⁴⁵ “Emigración española”, *El Correo Español*, 8 de julio de 1880.

lo de vicios y plagas que no daban garantías al inmigrante; y así lo denunciaba desde sus páginas:

[...] algo que quisiéramos evitar, pero que nos imponen las circunstancias, obligáanos a deslizar la pluma para reprimir los avances y las consecuencias de la corrupción política en los gobernantes, únicos que nos ponen en el duro pero enérgico trance de hacer contraer sobre sí mismas las corrientes inmigratorias.⁴⁶

Todos estos vicios traían aparejado, siempre en la visión del periódico, estancamiento económico y pérdida de oportunidades de negocios con el consiguiente desempleo que castigaba sobre todo al inmigrante, “¿puede prometerse trabajo, nada más que trabajo, para que no perezca de hambre? Nada más lejos, hoy más que nunca los emigrantes deben ver en estas repúblicas un hervidero de carne humana y el resumen de todas las plagas sociales que afligen o pueden afligir a un pueblo”⁴⁷.

La cuestión del trabajo fue siempre el centro de las preocupaciones para los miles de inmigrantes arribados y también para los miembros de la elite de la colonia española, quienes se esforzaban por aumentar el número de asociaciones y centros. Esta red de instituciones, vinculadas a la contención de los miembros de la colonia, cobraba su real sentido en los términos expuestos por el periódico:

[...] si nuestra colonia no hubiera tomado incremento y fundado círculos y asociaciones de beneficencia, si siendo tan rica y poderosa no hubiera hecho nada a favor de sus hijos pobres y desgraciados, ayudando al necesitado y dando el apoyo necesario al que empieza para que su trabajo y disposiciones no sean estériles ni perdidas, estaríamos desconceptuados ante los hijos del país y los demás extranjeros y al carecer de fraternidad y unión, careceríamos de la influencia y la fuerza que nacen de una colectividad unida, abnegada y laboriosa.⁴⁸

La creación de la “Asociación de Protección al Trabajo” tuvo como objetivo proporcionar empleo a través de la constitución de una “bolsa de trabajo” entre las propias empresas y comercios de los integrantes de la colonia, y el aporte y constitución de talleres propios. Esta tarea de creación de fuentes de trabajo genuinas estaba orientada hacia el inmigrante recién arribado, como así también hacia el residente con un cierto tiempo en Argentina. Ambos, aunque carecían de una ocupación remunerada, y por ello mismo debían sufrir las inclemencias y las penurias sociales que se describen en el periódico, tenían la capacidad para trabajar y generar

⁴⁶ “Los inmigrantes”, *El Correo Español*, 16 de julio de 1880.

⁴⁷ “Los inmigrantes”, *El Correo Español*, 16 de julio de 1880.

⁴⁸ “Los españoles en el Plata”, *El Correo Español*, 15 de septiembre de 1880.

riquezas. En la visión del periódico, el emigrante español estaba formado y capacitado para las artes y los trabajos. No dejaba su tierra como consecuencia de una expulsión económica forzada, sino más bien el acento estaba puesto en cuestiones relativas al *espíritu aventurero* del español como así también a causas relacionadas con la convulsión política y al exilio de miles de españoles ilustrados y capacitados que no tenían lugar en la España monárquica de los Borbones.

Impresiones sobre la Argentina y su vinculación con el mundo

Los lineamientos generales impuestos por la elite política argentina post Caseros en cuanto a la inserción del país en el mundo –idea reafirmada por la generación del 80– estuvo siempre ampliamente compartida por la elite de la colonia española y por los directivos del diario. En verdad, se criticaba los “modos” en que ciertas decisiones se llevaban adelante o los efectos “no deseados” de alguna política, pero más allá de eso, compartían el lugar del país y del continente americano en el nuevo sistema internacional.

Esta relación, que sobrepasaba las fronteras de lo económico y lo comercial, beneficiaba a todas las partes, tal como rezaban los manuales de economía política desde el siglo XVIII en adelante. La editorial “La inmigración” expone claramente los idearios económicos del periódico, que son a la vez, los de la elite de la colonia española, con fuertes intereses en el comercio de exportación e importación. Allí se declaraba:

Este nuevo mundo vive y se alimenta del viejo, de las arterias comerciales de este recibe aun hoy día toda la savia, todo el movimiento industrial y de tráfico, la riqueza, en fin, y los medios de desarrollarse, de crecer, de aumentar en poder e influencia.⁴⁹

El intercambio en clave latinoamericana no sólo entendía el libre acceso de bienes y capitales, sino también la circulación de las personas que, convertidas en inmigrantes, traerían consigo un cúmulo de conocimientos y saberes para aplicarlos en “los desiertos” americanos, tal como lo habían hecho sus antepasados conquistadores y colonizadores. La inmigración es aceptada como una “corriente bienhechora” que hay que incentivar y luego proteger y amparar. Así lo entendía el periódico:

⁴⁹ “La inmigración”, *El Correo Español*, 17 de octubre de 1880.

